

# LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 18 DE JUNIO DE 1916



NUM. 110

**SEMANARIO CON REGALOS**

10 cts.



intrepidez se atrevían á ir por allí.

—¡Escucha! ¿Qué suena?—dijo de pronto el capitán Jim á su hijo, asomándose ambos á la borda.—No es ruido de tiburón.

El capitán Jim amartilló el revólver, cuyo gatillo resonó en el silencio de la noche.

—¡Es un nadador!—murmuró Bob.

—No tires, Popi. Soy Ngia — respondió una voz.—Vengo á salvarte.

Fué obra de un momento echar un cabo al agua y subir por él la muchacha. En el momento de llegar á cubierta pasó una sombra por la superficie del agua y sonaron sinietras las mandíbulas de un tiburón hambriento.

Ngia era una esclava capturada por Tuhoe en una de sus cacerías de cabezas. No la había matado atendiendo á su extraordinaria belleza, pues á pesar de no contar más de doce años llamaba la atención de todos cuantos la veían. Era una de esas bellezas tan comunes en Tonga y Manabiki que asombran á los viajeros.

Ngia había oído los proyectos de ataque de los papúes y por un impulso casi inconsciente corrió á prevenir á los marinos contra el peligro que los amenazaba. Las oscuras aguas estaban infestadas de tiburones. La niña se detuvo un momento y titubeó. ¿Retrocedería? No; los hombres blancos eran buenos. ¿No la había sonreído el viejo? ¿No la había regalado Popi, el mozo rubio, un collar de cuentas azules que eran una maravilla?

Ngia no había titubeado más y se había arrojado al agua para ir á nado hasta el "Cora".

—Tres canoas grandes—dijo cuando hubo recobrado el aliento á bordo.—Vienen ahora muchos guerreros. Tuhoe ha jurado quedarse con vuestras cabezas.

—¡Traidor maldito!—rugió el capitán Jim.—¿Por qué me habré fiado de él?

Bob despertó á los tripulantes canacos, distribuyó rifles y mandó levar anclas. A los tres minutos el "Cora" estaba dispuesto para el combate. El ruido de las armas y las voces de los guerreros, invisibles entre las sombras de la noche, anunciaban la inminencia del choque. La tripulación hizo una descarga cerrada. Momentos



Sonaron las mandíbulas de un tiburón.

después el combate adquiría extraordinaria violencia. Los salvajes disparaban nubes de flechas y al fin lograron abordar al "Cora" que con las velas desplegadas y á impulsos de la corriente derivaba río abajo hacia el mar.

A bordo se entabló una lucha espantosa sólo iluminada por la claridad de las estrellas. Los salvajes



atacaban con lanzas y flechas y los marineros se defendían á tiros y á culatazos. Ngia cayó herida de un flechazo y la cubierta de la goleta estaba llena de cadáveres cuando el barco pasó la barra y se encontró mecido por las olas. Los papúes abandonaron la empresa y al amanecer estaba el "Cora" en franquía; pero deplorando la pérdida de seis tripulantes canacos cuyos cadáveres piadosamente envueltos en sudarios fueron arrojados al mar. La herida de Ngia no era grave, por fortuna, pero sufría muchos dolores. El capitán Jim

estaba desesperado no sólo por la pérdida de los seis tripulantes sino por no haber podido cargar el "Cora"

—No se apure usted, padre—dijo Bob.—Llevamos víveres para un año y haciendo un largo viaje por estas aguas es posible que encontremos algo con que negociar.

El "Cora" navegó muchos días á la ventura por derroteros nunca recorridos. Ngia recobró la salud y todo marchaba bien.

Una mañana el vigía gritó:

—¡Isla á babor!

—¿Isla?—replicó el capitán Jim subiendo á escape á cubierta seguido

de Bob.—¡Si en estos parajes la isla más próxima está á mil millas!

Pero la isla estaba allí. Era un trozo de tierra bajo y largo de unas seis millas por una de anchura.

—¡Me gusta, hombre!—exclamaba

lleno de extrañeza el capitán. —

¡Se conoce que he venido á dar en un país de hadas! ¡Ahí está el mapa que anoche mismo estuve examinando! La isla más cercana es la de Pascuas que está á mil doscientas millas al noroeste. ¡Y no hay duda, ahí está esa isla! ¡Y parece sólida! ¡A ver, muchachos! ¿quién quiere darse un buen paseo por tierra firme?

El capitán, su hijo y dos canacos saltaron al bote y se dirigieron á la isla. Apenas hubieron dado unos pasos, palidieron sus rostros y sus corazones latieron con violencia. ¡Estaban andando sobre oro. ¡Oro! La roca estaba cruzada en todos sentidos por anchas venas de metal y esparcidas por el suelo rodaban pepitas de metal puro del tamaño de huevos de paloma.

Los dos europeos permanecieron unos momentos como locos. Cogían pepitas y jugaban con ellas como las niñas con los cantillos, riéndose his-



Se entabló una lucha espantosa.



téricamente, hablando palabras sin sentido y brincando de gozo ante tanta riqueza.

Después volvieron al barco en busca de herramientas. Con picos, hachas y barras arrancaron el metal con ardor, desperdiciando más que recogían. De día y de noche, sin descansar continuaron su trabajo y al cabo de cuatro días estaba el "Cora" abarrotado de oro nativo y cuarzo.

Y contemplando el lugar donde habían estado trabajando, apenas se notaba nada. Era como si una gallina hubiese escarbado en una montaña. No había disminuído de un modo apreciable la riqueza de la isla sin nombre.

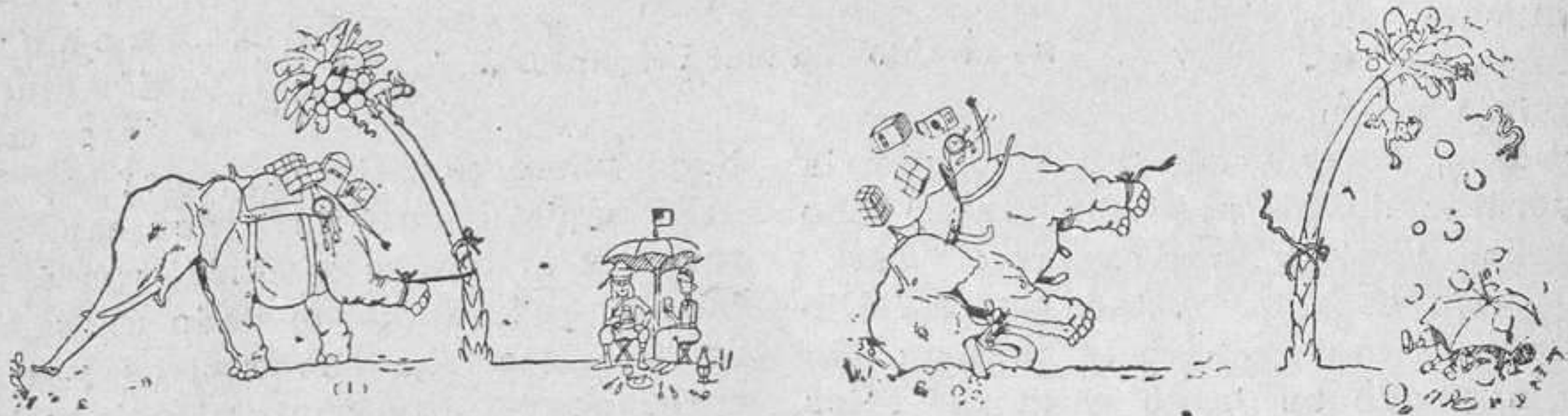
Seis semanas después fondeaba la goleta en el puerto de Russell (Nueva Zelandia). Su llegada produjo una loca excitación. Buque tras buque zarparon en busca de El Dorado de Jim, el cual no había guardado el secreto de su buena suerte. Dió la latitud y la longitud de la isla, pero es más que probable que sus

datos tuviesen un error de algunos centenares de millas, porque las cartas y sextantes de viejo lobo de mar eran del año uno y por lo tanto Jim navegaba casi á ojo. Fuera por lo que fuese, el hecho es que nadie encontró la isla del oro.

En vista de los fracasos hubo personas que dijeron que lo contado por el capitán Jim era una solemne mentira, pero no tenían razón. Allí estaba el oro; allí estaba Ngia. Y el oro fué adquirido por el banco de Russell pagando por él muy buenos billetes. ¡Cinco millones y medio de pesetas importó la venta! y aún ganó bastante el banco.

¿Y Ngia? Acompañó á Europa al capitán Jim y á su hijo Bob. El capitán quería "hacerla una señorita" y los resultados justificaron con exceso sus esperanzas. Se hizo una mujer distinguida y educada y una moza encantadora. Ahora es la esposa del mozo rubio que la regaló el collar de cuentas azules; es la señora de Bob Thurstall.

## EL ELEFANTE PERSEVERANTE



## Plana de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos á los señores profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con algunos datos de sus méritos escolares para publicarlos en la plana que con el título que antecede hemos inaugurado.



# NUESTRO PRÓXIMO SORTEO DE REGALOS

## MAGNÍFICOS JUGUETES PARA NUESTROS LECTORES

En muy breve plazo celebraremos entre nuestros lectores un sorteo de magníficos regalos entre los cuales figuran:



Una gran caja «Mecano» de construcciones metálicas, dos balandros, dos berlinas grandes con tiro de caballos, una porción de automóviles con cuerda, varios triciclos, juegos de ruleta con caballos y con automóviles, balones de football, balones de colores y otras muchas cosas más que no podemos anunciar hoy porque aún no está completa la lista.

Los regalos de este sorteo son todos de excelente calidad y valen en junto cerca de

### MIL PESETAS

La semana próxima daremos la lista completa, pero desde hoy pueden enviarse las colecciones de cupones núms. 1 á 12 publicados en el periódico en las últimas doce semanas.

El plazo de admisión de cupones termina el 9 de Julio próximo para que tengan tiempo de enviar los suyos los lectores de Canarias.

Una vez celebrado el sorteo, y conocido el resultado, los agraciados recogerán en esta Administración los premios previa declaración de la contraseña que será la misma en cada colección de cupones remitidos. He aquí el ejemplo: Si el remitente se llama Juan García, escribe en los cupones su nombre, señas de su casa, población donde vive, y en los espacios destinados á la contraseña pone **Manzana** ú otra palabra. El que en la lista del sorteo vea su nombre se presentará en la Administración del periódico, y declarará que su contraseña era **Manzana**, con lo cual sólo él podrá reclamar el premio.

Los de provincias mandarán persona de Madrid para que recoja el premio, diciendo la contraseña, ó nos enviarán en carta que exprese la contraseña el importe del envío, con arreglo á tarifa que publicaremos, con la lista de los agraciados.

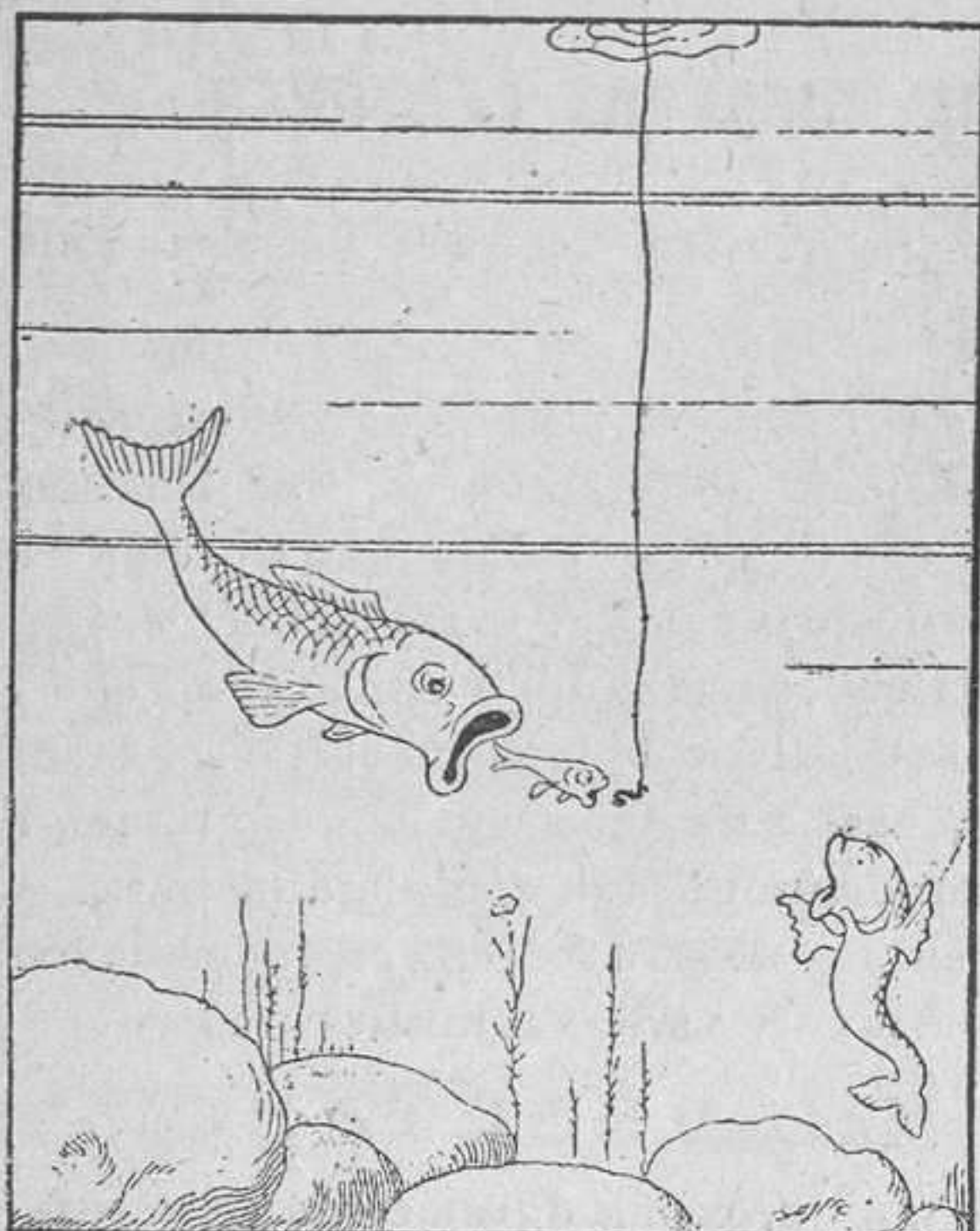
No contestaremos ninguna carta que no traiga sello para la respuesta.

En la Administración se venden números atrasados al mismo precio que los corrientes.

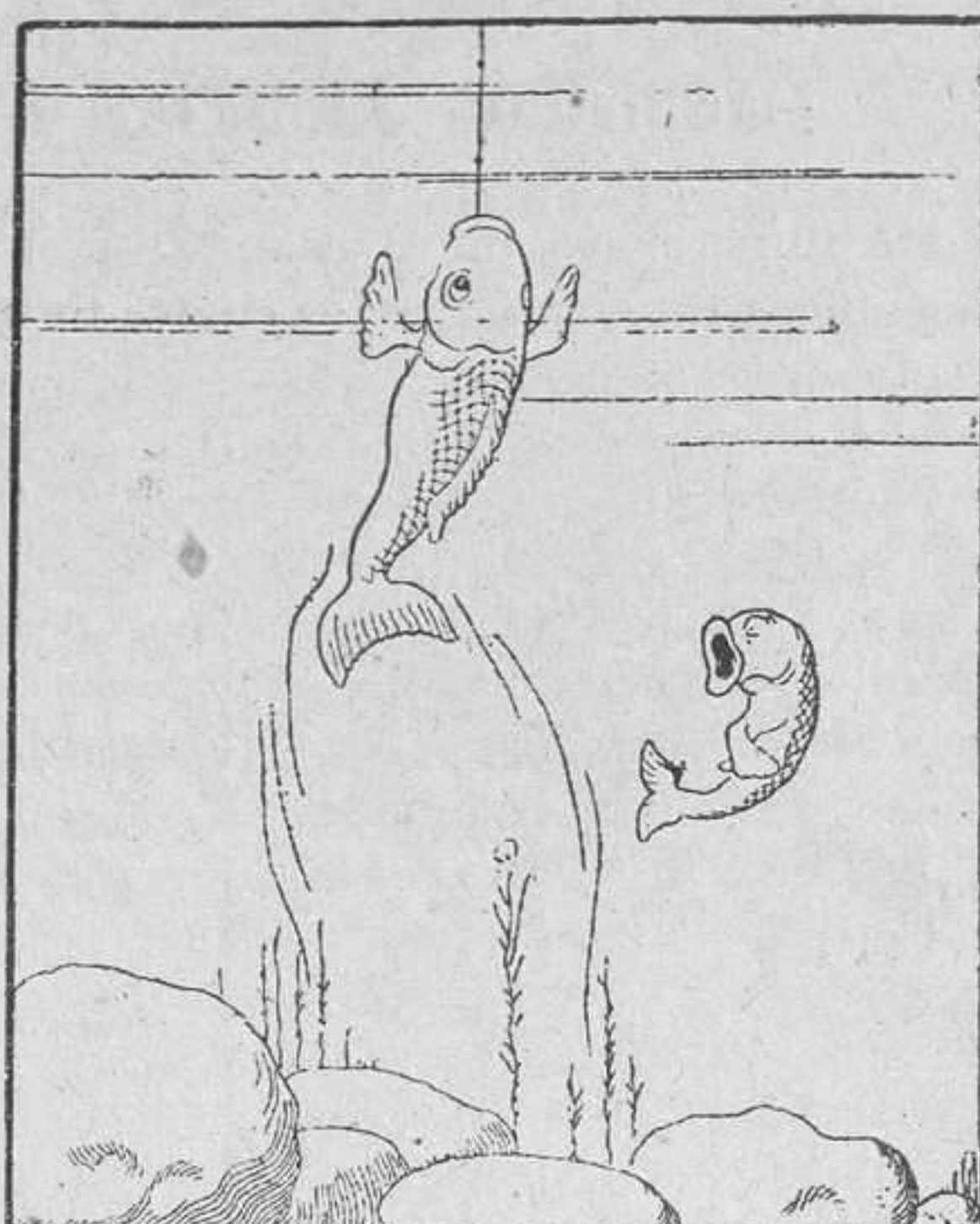




# EL CHASCO DEL PESCADOR



¡Magnífica lombriz! ¡vaya un bo-  
[cado!  
¡Me veo á este pequeño ya tragado.



¡Favor, socorro, auxilio! ¡qué fa-  
[tiga!  
Me arrancan la asadura y la barriga.



¡Hermoso pez, qué pesca más her-  
[mosa!  
¡Esto es casi una pesca mi'agrosa!



No es pesca milagrosa, es pesca  
[loca.  
Este vomita peces por la boca.



y la masa del Himalaya es bastante sólida para no deshacerse bajo el peso de nuestras insignificantes personas—añadió en tono humorístico.

—Quisiera creerle, señor Coock—dijo Juan, — pero como no se sabe nunca lo que va á pasar, no la abandonaré á usted, Luisa, porque tenemos acordado que seré yo su paladín ¿no es así?

—Sí, sí—repuso la joven, — pero tranquilícese usted, amigo Juan, creo que no tendrá usted mucho que hacer para librarme de dar un paso en falso. Como acaba de decir el señor Coock, el Himalaya es sólido.

—¿Quién sabe!—replicó Juan.

El campamento se estableció aquella tarde en una estrecha garganta donde no se sentía el menor soplo de viento. Por el norte terminaba en una escarpa casi á pico, por cuyos flancos caía en forma de cascada un pequeño arroyo. No se podía encontrar sitio mejor para pasar la noche.

En el centro de la garganta había un otero bastante elevado en el cual se instaló la caravana.

Cuando se encendieron las hogueras Roberto Coock, Mac Kan y Lu Chang se alejaron del campamento con la carabina al hombro, con el fin de aprovechar la última claridad del día para cazar un poco, como tenían costumbre de hacer todas las noches desde que se hallaban en las montañas.

Los tres no tardaron en desaparecer bajo los árboles que guarnecían las vertientes del valle.

Cuando estuvieron seguros de que no se los veía ganaron, siempre á través del bosque, la cumbre de la escarpa.

A sus miradas se ofreció un lago de extensión bastante considerable.

—¿Qué te parece esto, Mac Kan?—preguntó Roberto Coock señalando la sábana de agua.

—Es un lago muy hermoso—respondió MacKan indiferente.

—¿No es eso lo que te pregunto, imbécil! ¿No comprendes el partido que se puede sacar de esta agua?

—No, señor.

Lu Chang, que había adivinado la idea de Roberto, se echó á reír.

—Excelente idea, señor, pero eso sería muy largo—dijo el chino.

—No—respondió Roberto, — pero como tú no lo quieres comprender—añadió el periodista dirigiéndose á MacKan—voy á explicártelo. Al entrar en la garganta donde hemos acampado, observé que el riachuelo que cae por la escarpa debe de cambiarse en un torrente durante las grandes lluvias, y he calculado que debe de salir de una caverna, en cuyo caso no se puede hacer nada, ó del lago. Por eso he venido aquí. Puedes notar que en este sitio el muro de piedra y tierra que separa el lago del valle es de poco espesor. Más tarde ó más temprano se romperá, y el lago se vaciará en parte sobre el valle. ¡Pues bien, voy á ayudar á la naturaleza!

—¿De qué manera?

—Haciendo saltar este muro.

—¿Y el señor Fabre y sus amigos serán tragados por las aguas y morirán ahogados! ¡Maravilloso, mi lord!

—Nosotros tomaremos precauciones para no perecer en la catástrofe.

Después tuvieron una larga conversación Coock con Lu-Chang.

La noche se echaba encima, y los tres se apresuraron á bajar á la garganta, disparando en el camino algunos tiros para hacer creer á los demás que estaban cazando realmente.

—¿Cómo! ¿Es todo eso lo que traen ustedes?—dijo Luisa á los tres hombres al verlos llegar con las ma-



nos vacías. — He creído oír tiros.

—En efecto — respondió Roberto Coock,—hemos tirado contra un animal cuya especie no hemos podido distinguir, y ha huído á favor de la oscuridad. Otra vez tendremos más suerte.

—¡Vaya, señor Coock, consuélase usted y venga á la mesa! — replicó Luisa mostrando la comida servida sobre una roca.

—¿Qué habrá sido eso?—preguntó el ingeniero.

—Perdone, señor—dijo el sargento Paulet,—pero si no estuviésemos en pleno Himalaya, afirmaríá que era una explosión de dinamita. No puedo engañarme.

El ingeniero iba á contestar cuando resonó otra detonación en lo alto de la montaña al parecer, y al mismo tiempo cayó sobre los viajeros an-



Se hallaban sobre una estrecha lengua de tierra.

La comida se deslizó alegremente. Lu Chang, que había comido rápidamente con sus porteadores, desapareció de repente, pero nadie hizo caso de su ausencia.

Todo el mundo descansaba bajo las tiendas cuando resonó una detonación, despertando los ecos de la montaña, y en un momento todos los de la caravana estuvieron de pie con las armas en la mano.

Juan se situó inmediatamente al lado de Luisa.

helantes una granizada de piedras.

—¡Alerta! Alerta!—gritó de pronto Roberto Coock.

Pero su voz fué apagada por el mugido característico del agua al precipitarse en grandes masas entre las rocas. Casi en seguida una tromba de agua invadió el otero en cuya altura se apiñaban el señor Fabre y sus amigos, sobrecojidos por un terror espantoso.

—¡A mí, Juan, á mí!—exclamó de repente Luisa.



Juan echó á correr seguido de Roberto Cook y se lanzó intrépidamente en el agua que mugía en torno suyo y empezó á nadar con vigor hacia el punto de donde partía las llamadas de Luisa.

—¡A mí, Juan!

El grito resonó tan cerca de él que Juan alargó instintivamente la mano y tuvo la suerte de coger á la joven. Había sido arrastrada hacia los flancos de la garganta y se encontraba en aquel momento detenida por las ramas de un árbol que sobresalían en la superficie del agua.

—¡Valor, Luisa! ¡Estoy aquí!

Juan ayudó á la joven á encaramarse en una rama y la instaló lo más cómodamente que pudo y con el corazón oprimido por una angustia mortal esperaron ambos la luz de la aurora.

Les tenía muy inquietos la suerte de sus compañeros. ¿Habrían sido arrastrados como ellos por la tromba ó habían tenido la suerte de permanecer en el otero?

Al fin amaneció.

Desde lo alto de la montaña seguía cayendo el agua en torrente impetuoso. Sin embargo, el nivel no había subido. Únicamente el valle se había cambiado en una especie de lago en el centro del cual, sobre una estrecha lengua de tierra, se hallaban el señor Fabre, Motta, Michaud, Margarita, el sargento Paulet, los tiradores y los porteadores.

Más lejos, sobre un tronco de árbol arrancado de raíz que flotaba á la deriva, hallábase Lu-Chang.

Pero Roberto Cook y Mac Kan permanecían invisibles. ¿Habrían perecido en la inundación?

Luisa y Juan empezaron á dar grandes gritos para llamar la atención del señor Fabre. Este lanzó un profundo suspiro de satisfacción al ver á su hija sana y salva, pero era

preciso esperar para poder acudir en su socorro.

Sa Kun, ayudado por el argento Paulet y gente de la escolta habían comenzado ya á construir una balsa con ayuda de los troncos de árbol que podían coger de los que veían flotando en el agua. Las tiendas de campaña estaban destrozadas y la mayor parte de los equipajes se los había llevado el agua.

Cuando se hubo reunido en la orilla todo lo que había podido salvarse, los viajeros se ocuparon de buscar los cuerpos de Roberto Cook y de Mac Kan y al cabo de dos horas de investigaciones se los encontraron tendidos uno junto á otro entre un confuso montón de ramas y hojas. Estaban desvanecidos y cubiertos de barro.

Todos se apresuraron á auxiliarles, y Luisa la primera á pesar de hallarse muy debilitada por los sucesos de la noche precedente.

Mientras tanto Michaud, Juan y el sargento Paulet se habían dirigido á la entrada del valle, para darse cuenta exacta de lo que había sucedido.

—En mi opinión—dijo el sargento Paulet—esta catarata no se ha producido espontáneamente y no habrá quien me quite la idea de que en todo esto ha intervenido la dinamita.

—A mí no me cabe duda de ello. Roberto Cook y ese maldito escocés son los autores de la catástrofe—añadió Michaud. Estos dos sujetos se desmayan con mucho facilidad. ¿No han notado ustedes que tienen la ropa intacta? Para gente que pretende haber andado entre el ramaje hay que reconocer que usan vestidos de paño excelente.

—Evidentemente todo esto es muy curioso—respondió Juan.— Pero lo que no me explico del todo son las explosiones.

—¡La dinamita, nada más que la



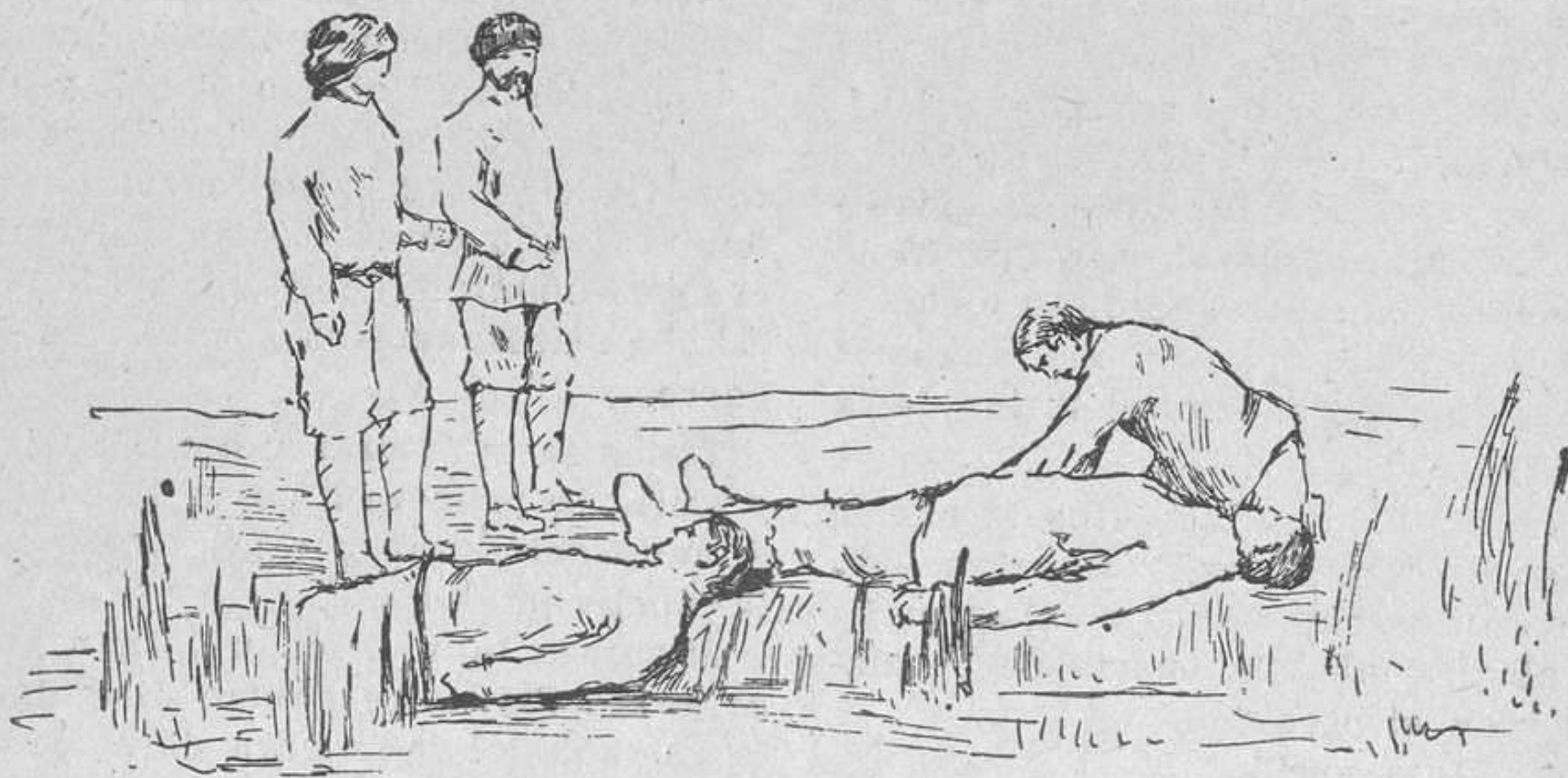
dinamita—replicó el sargento Paulet. Por desgracia no podemos comprobar lo que ha ocurrido en lo alto de la escarpa, como podemos ver lo que hay en el fondo del valle, pero créanme ustedes, es la dinamita.

En aquel momento acababan de llegar al extremo de la garganta. Bajo la influencia de la explosión habíanse dislocado las masas rocosas y obstruían la entrada del valle formando una especie de dique por don-

sino habitantes de este país relacionados con los rusos.

Pues sea ruso ó inglés el cartucho, yo sigo acusando á Roberto Coock.

—El porvenir nos lo dirá—repuso Juan.—Mientras tanto más vale no dar á nadie cuenta de nuestro hallazgo, á excepción de Sa Kan. Después que hayamos oído su opinión, veremos lo que hay que hacer. No puedo pasar á creer que Roberto Coock tenga el alma tan negra. Esta noche



Se apresuraron á auxiliarlos.

de se precipitaba el agua estrepitosamente.

—Mire usted — dijo el sargento Paulet cogiendo del suelo y entregando á Juan Joffre un trozo de cobre retorcido. Esto es de un cartucho que no creo haya venido solo.

Joffre examinó atentamente el trozo de cobre.

—Sí, es un cartucho de dinamita, pero esto me tranquiliza; el culpable no es Roberto Coock.

—¿Cómo?—exclamaron sus dos interlocutores.

—Conozco muy bien los cartuchos de dinamita y puedo afirmar que éste es de fabricación rusa. Por lo tanto los que han querido acabar con nosotros no pueden haber sido,

ha dado pruebas de gran valor arrojándose al agua al mismo tiempo que yo para salvar á Luisa.

—Diga usted mejor que era para salvarse él—repuso con rabia Michaud.—En fin, hagamos lo que usted dice. Volvamos al lado de nuestros amigos.

Roberto Coock y Mac Kan esperaban con impaciencia el regreso de los tres hombres y respiraron con más anchura al saber que no habían descubierto nada.

Ya se estaban tomando las disposiciones necesarias para la noche siguiente cuando Santiago Motta exclamó de repente.

—¿Y el palanquín? ¿Y la religiosa?



## SECRETOS DE PRESTIDIGITACION

## Los pilares de Salomón

Los pilares de Salomón son dos taruguitos de madera de diez centímetros de largo, puestos uno junto á otro como se ve en el primer grabado, con un cordoncito que se corre de un lado á otro pasando por un agujero que cada tarugo tiene cerca de su extremo superior. El cordón tiene un nudo en cada punta y cuando se tira de él por un lado se acorta el opuesto en igual proporción.

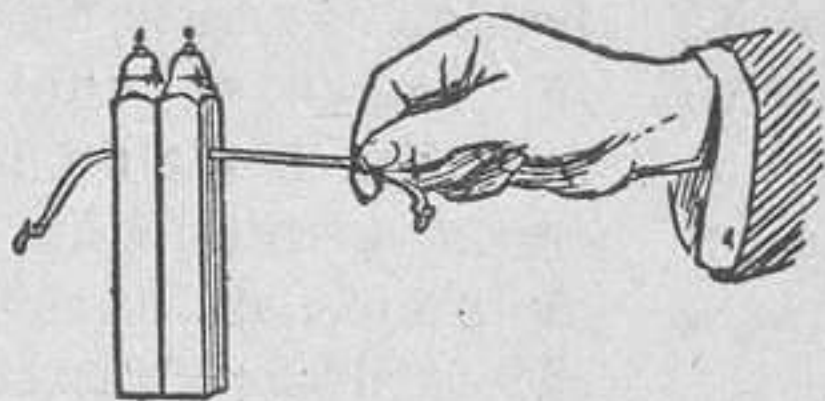


Fig. 1.ª

Hasta aquí no hay nada sorprendente, pero luego empuña el mago de salón un cuchillo y lo pasa entre los dos pilares acto que hace suponer á todos los presentes que el cordón ha quedado cortado en dos mitades y así lo demuestra el mago separando un poco los pilares y mostrando las puntas cortadas del cordón. Pero cuando vuelve á poner los pilares en su primitiva posición, la cuerda vuelve á correr de un lado á otro como si se hubiera pegado por arte de magia.

Sin embargo, este sistema de presentar el experimento tiene un punto débil. Los dos pilares están unidos por abajo de modo que no pueden separarse y en seguida se sospecha el secreto, consistente en que el cordón en vez de pasar horizontalmente á través de los agujeros de los dos palos, sale por debajo de uno de ellos y sube por el interior del otro. Los su-

puestos extremos cortados son sencillamente unos trocitos de cuerda medidos y pegados en los agujeros que se tocan.

Los indios hacen un experimento semejante, pero mucho más sorprendente. Los pilares son dos cañas de bambú y no se finge que se corta el

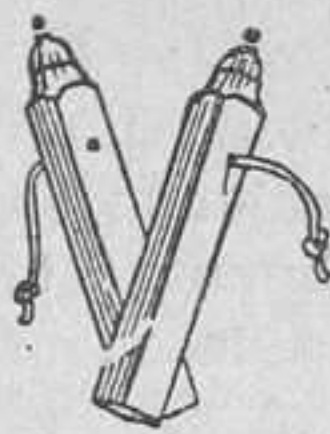


Fig. 2.ª

cordón, pero después de haber tirado de él varias veces en ambos sentidos con las cañas juntas, el mago hace lo mismo con las cañas un poco sepa-

radas. Pero como conserva las cañas unidas por su parte inferior no falta algún espectador que dándoselas de listo dice: "Yo sé en qué consiste la trampa. El cordón pasa de una caña á otra por los extremos inferiores.

Veréis cómo no puede separar las cañas.

Pero el mago se sonríe y separa las cañas conservando una en cada mano, no obstante lo cual, en cuanto vuelve á

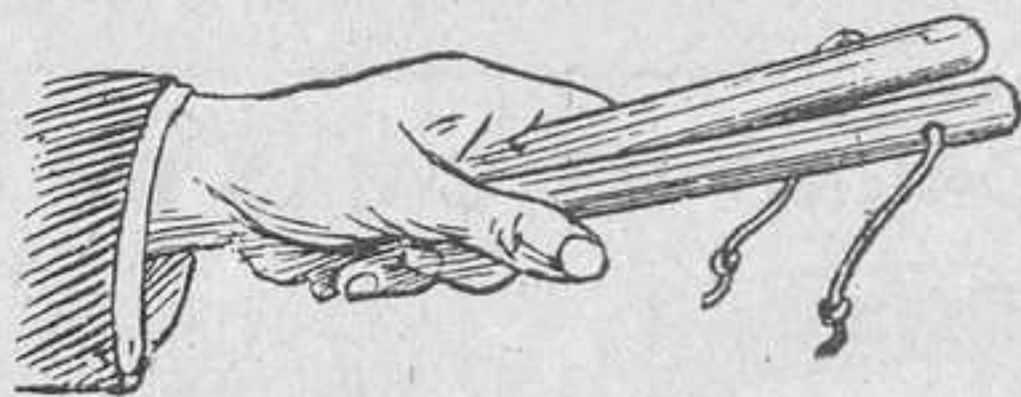


Fig. 3.ª

juntarlas el cordón corre como antes.

Como veis, este experimento es mucho más bonito y tiene la ventaja de poder fabricarse en casa el aparato.

Para los pilares se pueden emplear dos cañitas, pero es mejor buscar un par de varitas de sauco de quince ó veinte centímetros de largo por dos centímetros escasos de grueso y se las quita la médula como si fueran



á hacer unos canutos para disparar huesos de majuelas ó guisantes.

Después, con un punzón fuerte se les hace un agujerito en un lado á unos dos ó tres centímetros de distancia de lo que llamaremos extremo superior. Por estos agujeros se pasa una cuerdecita y con ayuda de un alambre doblado en forma de gancho, se saca un extremo por la boca inferior del tubo. En este extremo de la cuerda se ata un peso pequeño como por ejemplo una bolita de metal atravesada por un agujero para pasar la cuerda y hacer un nudo. En vez de la bolita puede emplearse un trocito de tubo metálico, teniendo en cuenta que puesto verticalmente el canuto, el peso debe tirar de la cuerda hacia adentro con facilidad.

En el otro extremo de la cuerda, que completamente estirada no debe pasar de quince centímetros se hace un nudo.

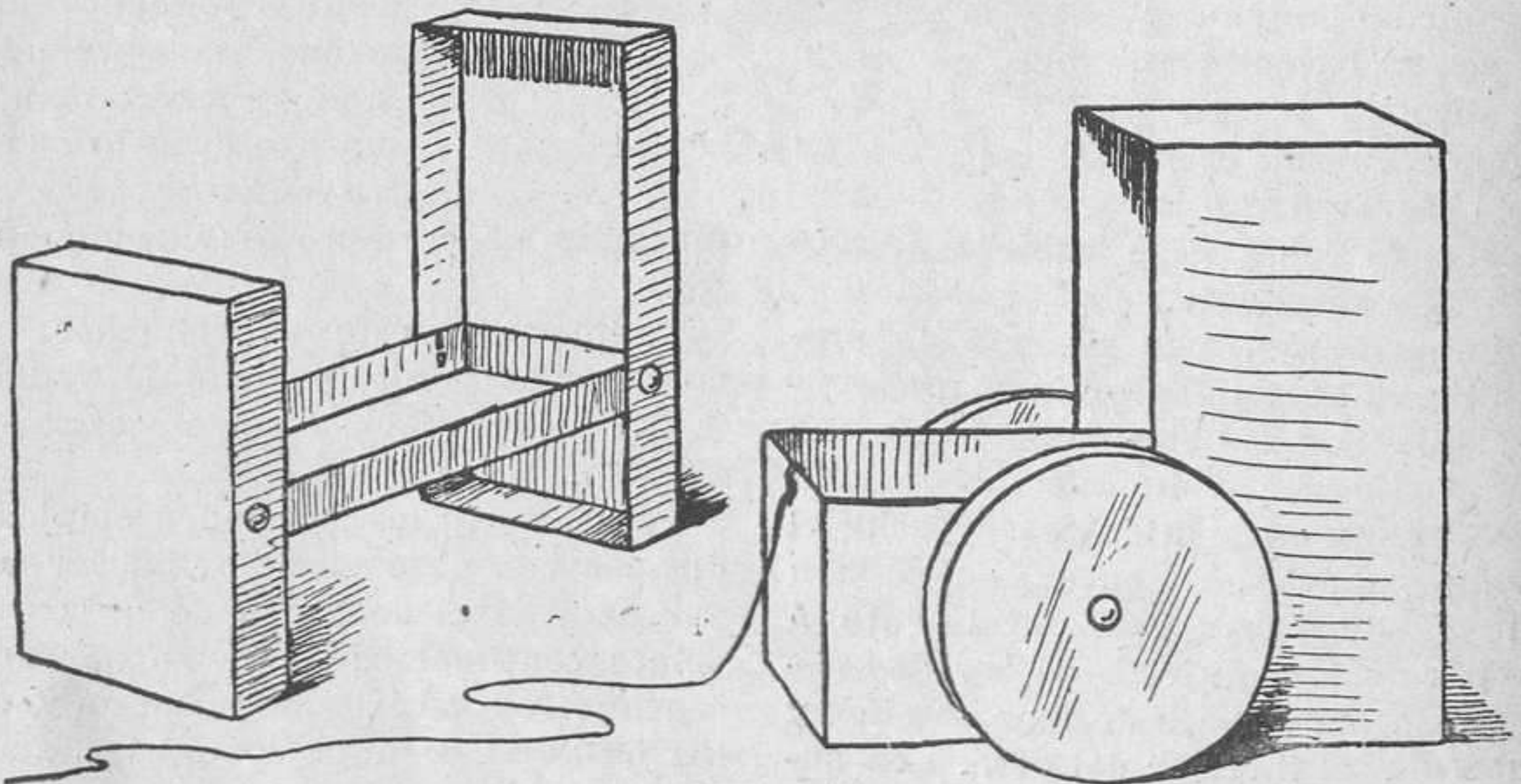
No es preciso tapar los extremos de los canutos, pero se les da mejor aspecto con un taponcito de corcho ó de lacre.

Para hacer el experimento se sos-

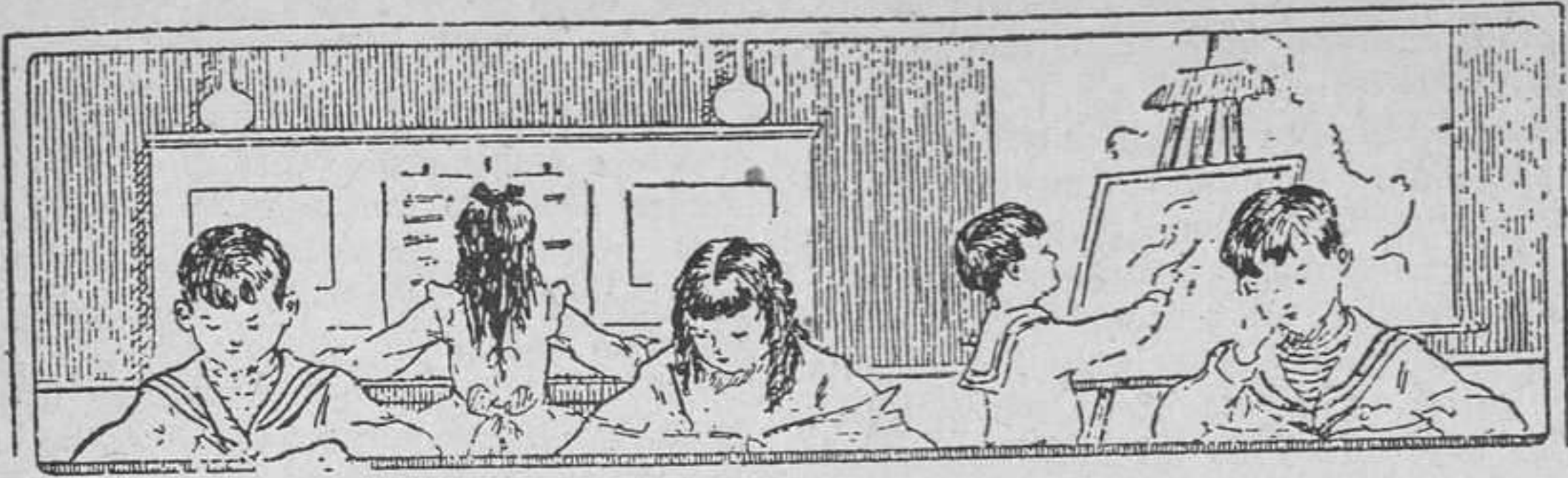
tienen los dos palos horizontalmente en la mano izquierda como se ve en la figura 3. La cuerda del palo que está á la izquierda debe estar completamente sacada, pero el peso de la otra debe haberse hecho descender previamente hasta el fondo para que no asome más que el nudo de su cuerda correspondiente. Así las cosas, se tira lentamente de esta cuerda, levantando ligeramente al mismo tiempo los extremos superiores de los palos á fin de que el peso de la otra cuerda la obligue á esconderse paulatinamente en el interior del palo. Luego se vuelven á colocar los palos en posición horizontal y se pasan á la mano derecha repitiendo la operación de antes, pero á la inversa, es decir tirando de la cuerda izquierda y levantando los palos para que el peso de la derecha haga esconderse á ésta.

Este es todo el secreto. Sólo se requiere para el buen resultado del experimento cierto tacto para que la cuerda de un lado se esconda con la misma rapidez que se tira de la otra.

## CAMA Y CARRO DE CAJAS DE CARTÓN







## COLABORACIÓN INFANTIL

### EL PECADO DE LA AVARICIA

Para que veáis cómo las riquezas siendo superfluas no constituyen la felicidad, os voy á contar un cuento que oí á una viejecita de aldea de la Montaña de Asturias.

Erase, que se era, un viejo judío llamado Salomón, que habitaba en un país de Oriente, donde hay desiertos y palmeras. El judío, como casi todos los de su raza, era tan rico como avaro.

Un año, á causa de una gran sequía se perdieron todas las cosechas del país, quedando las pobres gentes en la mayor miseria.

Todos volvieron los ojos hacia Salomón, como al hombre más rico de la comarca, para que los sacara de su angustiosa situación; pero el judío, desoyendo los lamentos de los infelices hambrientos, sólo abrió su bolsa para comprarles, á bajo precio, las piedras preciosas y el oro que tenían.

Pasado algún tiempo, un rey de un país vecino declaró la guerra por codicia al rey del país donde habitaba Salomón. Este, viendo que podían peligrar sus tesoros y no teniendo confianza en ninguno de sus convecinos, cargó un viejo camello con todas sus riquezas y, vistiéndose pobremente para no causar sospechas, partió camino del desierto, para una vez pasado éste poner á salvo sus tesoros.

Cuando hubo andado muchas leguas de país seco y deshabitado, tuvo hambre y sed, dándose cuenta de que sólo pensando en el tesoro se había olvidado de poner en el camello las provisiones necesarias para tan largo viaje.

En aquel angustioso momento, habría entregado una libra de perlas por otra de pan y todos sus brillantes por un ja-

rro de agua. Y solo, con todas sus riquezas, murió víctima de su avaricia, sin haber podido conseguir con todo su dinero lo que está al alcance de los más humildes.

ANTONIO BAÑARES  
(19 años.)

Vega de Ribadeo.

---

### EL GRANO DE TRIGO

En cierto apartado lugar de la región maragata habitaban dos familias muy pobres que tenían dos mozalbetes de una misma edad y que les costaban mucho trabajo el manteneles; por lo que ambas familias decidieron mandarles á América en donde creían, sin duda, que harían fortuna, aplazando el viaje para un mes después con el fin de reunir para los pasajes.

Llegado el día señalado para la marcha, los dos compañeros partieron entre sollozos de las madres y bendiciones y consejos de los padres.

Pasados varios años y viendo que no lograban hacer dinero, porque ganaban poco y los gastos eran muchos, decidieron regresar á la madre patria, y después de muchas fatigas y trabajos consiguieron reunir para sus gastos de viaje.

Hechos todos los preparativos zarparon en el primer vapor con rumbo á España, y paseando un día tristes y cabizbajos por el barco vieron á cierta distancia relucir como una pepita de oro y con paso acelerado se dirigieron á aquel objeto, llegando el más avaro y al ver que sólo se trataba de un diminuto grano de trigo más dorado que el oro lo despreció dando con el pie y hubiera ido á parar á la mar si el otro compañero no lo hubiera



recogido guardándosele con mucho cuidado.

Entonces el que llegó primeramente al ver hacer á su compañero tal cosa se movió de él diciendo: ¿pero tú sabes bien lo que has guardado? á lo que le contestó: Eres un necio, pues aunque te parezca que no vale nada, estás muy equivocado, pues quizá algún día sirva para labrar el bienestar mío y de mi familia y acaso el de la tuya.

Llegados á sus respectivas y humildes moradas encontraron á sus padres en mayor miseria que les dejaron.

Pasados unos días el héroe de mi cuento sembró el grano de trigo, recogiendo su mies que sembró nuevamente para la otra cosecha, y así sucesivamente, recogió más y más mieses hasta llenar toda su casa de abundante y dorado trigo y la de su compañero que desde entonces nada encontró despreciable en la tierra por insignificante que fuera.

Y vosotros, mis queridos lectores, ya veis cómo lo más pequeño puede ser causa de lo más grande, y que no está generalmente el bienestar en la aventura sino en el trabajo, la constancia, el ahorro y en la firme voluntad.

ENRIQUE MARTÍNEZ  
(15 años.)

Astorga.

### PLEGARIA

Contemplando el horror de una guerra  
cruel y fatal  
á tus pies acudimos ¡oh, Cristo!  
pidiendo la paz,  
esa paz que vinisteis al mundo  
á nos enseñar.  
Ya suspira la triste viuda  
en cruel soledad,  
ya se espanta el humilde pastor  
oyendo tronar  
al cañón que ya viene tal vez  
vidas á quitar.  
Tened piedad, pues, Dios amante,  
mi voz escuchad  
y haced Vos que los hombres se den  
ósculos de paz.

CARMEN AZAROLA  
(10 años.)

Cádiz.

### EL ORGULLO

En un gran pueblo habitaba una riquísima familia muy orgullosa. Una vez se les presentó una familia que no tenía nada para comer y les pidieron limosna y les echaron á la calle diciéndoles, que ellos no daban limosna.

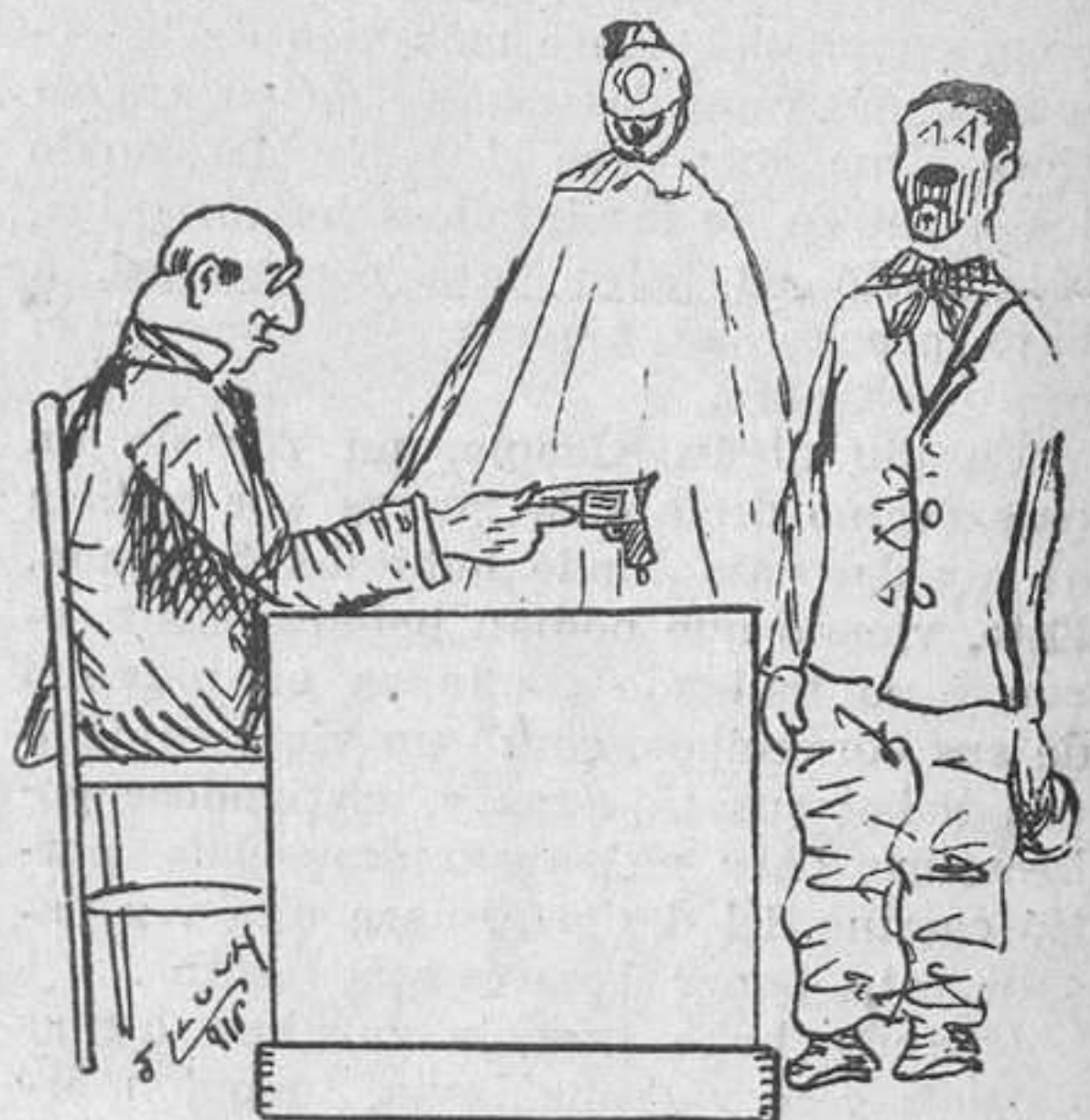
Al cabo de algunos meses, en una jugada de bolsa perdieron todo el capital que tenían y tuvieron que ir á pedir limosna, pero nadie del pueblo les hizo limosna; en una casa que fueron del vecino pueblo los recogieron dándoles hospitalidad; entonces los de la casa los reconocieron que eran aquellos ricos que algún tiempo atrás los habían echado.

Entonces la familia que antes era rica reconoció que en el mundo nadie puede ser orgulloso por rico que sea. Y desde entonces siempre trabajaban siendo felices.

ANTONIO COMA  
(11 años.)

Barcelona.

### CHISTE (POR F. LLUCH.)



—¿Por qué robó este revólver?

—Para matarme, porque estoy desesperado.

—Pues, ¿y por qué lo vendió?

—Para comprarme balas.





PROBLEMA

(REMITIDO POR ANGEL MARTÍNEZ.)

Le preguntaron á un individuo la edad que tenía y contestó:—Si al número de años que tengo añades otros tantos, quitas 80, los vuelves á doblar, quitas otros 80, los vuelves á doblar y si también quitas 80, obtendrás el número cero.—

\*

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR PABLO EGEEA.)

L...  
 ....O  
 .S.  
 ...M...  
 ..U..  
 ..C.....  
 .....H.  
 .....A...  
 C.....  
 .....H.....  
 .....O  
 ...S...

Sustituir los puntos por letras de modo que se lean horizontalmente nombres de animales de diversas especies.

\*

CHARADA

(REMITIDA POR LUIS ALVAREZ.)

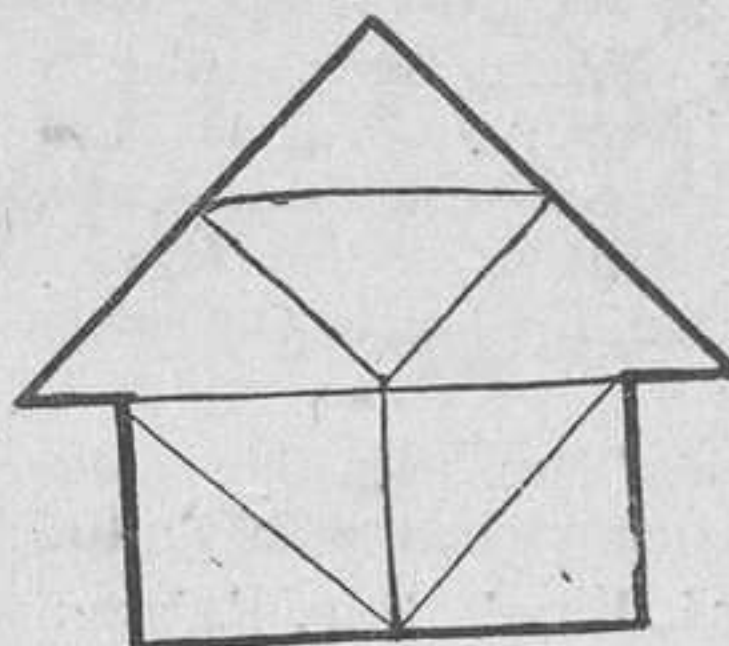
No afirma la *primera*,  
 La *segunda* niega,  
 Un mulo que es TODO  
 A mi puerta llega.

\*

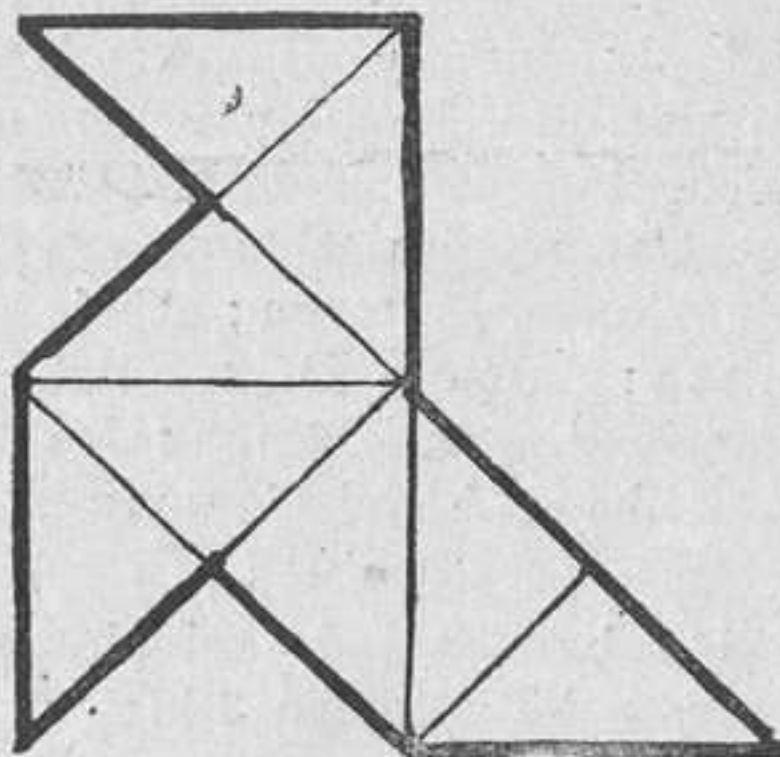
SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 101

DEL ROMPECABEZAS:

Cortada así la figura



y reunidos los trozos en esta forma resulta una pajarita.



DE LA ADIVINANZA: El papel, las letras, la pluma y los dedos de la mano.

DEL ROMBO:

R  
 MAR  
 RAMON  
 ROS  
 N

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 108:



Teodoro N. Miciano, Jerez de la Frontera; Rosendo Freire, Coruña; Carlos Agenjo Oecilia, Santander; Antoñito Ripoll Illescas, Málaga; Paquita Illescas Gisbert, Málaga; Máximo Remiro Algora, Alagón; Luis Vaamonde, Coruña; Julio Oltra, Valencia; Guillermo y Amalia Pardellans y Durán, Tamarit; Román Morcillo Mora, José López Sánchez, Valverde del Camino; Luis Velasco Flanco, Arriondas; Andrés Mercado León, Sevilla; Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Pedro Gabrié, Juan Acebes, Arriondas; José Serrano Rodeles, Zaragoza; Hermanos Cortés, Ciudad Real; Julián Rodríguez, Medina del Campo; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Guillermo Gablós, Vitoria; Alberto Gómez Carrillo, Los Molinos; Manuel Bozal, Guadalajara; Angel y María Sanz, Pilar y Pablita Soler, Huesca; José de las Peñas, Trerisita y Francisco Cifuentes, Luis Ayala Martín, Santiago Pérez Haya, José López, Antonio Blanco González, Madrid.

\*

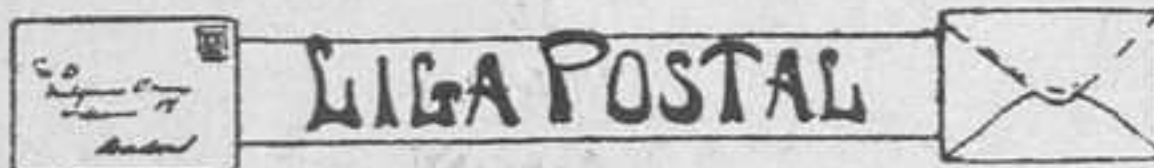
También han remitido soluciones de los pasatiempos del número 107:

Manuel Bozal, Guadalajara; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Hermanos Cortés, Ciudad Real; Serafín Muñoz Murillo, Torrecillas de la Tiesa; Ecequiel Jaquete y Rama; Matilde y Manolo Laguillo, Sevilla; Hermanos María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón; Manuel Alonso, Astorga; Abelardo Souto, Coruña; Ignacio Díez Esteban, Ceuta; Rosario Sierra, Málaga; José Andrés Gómez, Bilbao; Angel Capmany, Alagón.

\*

También han enviado soluciones de los pasatiempos del número 106:

Juan Padilla Paz, Las Palmas; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife.



### 29.ª LISTA

(Véase la 28.ª en el número 109.)

Rafael González, Gibraltar, 15, Valencia.

Félix Rodrigo y Jiménez, Olózaga, 3, Madrid.

Carmen Rodrigo y Jiménez, Olózaga, 3, Madrid.

Fernando Rodrigo y Jiménez, Olózaga, 3, Madrid.

Néstor Bergasa, General Zurbano, 7 y 9, Logroño.

Fernando Martín, San Bernardo, 16, Lista de Correos particular, Madrid.

Luisa Perla Uceda, Humilladero, 24, principal derecha, Madrid.

Luis Velasco Blanco, Arriondas Oviedo. Antonio Ripoll Illescas, Carmen, 94, bajo, Málaga.

Luis Jiménez Payo, Pozas, 17, Madrid. Eduardo Martínez Pino, Velarde, 11, Madrid.

Alberto Hidalgo Gómez, Malasaña, 9, estudio, Madrid.



A. Segura.—Envíe sus señas bien detalladas para poder inscribirla en la Liga Postal.

J. Vázquez.—Puede emplear el procedimiento que más le guste para el colorido.

J. Sánchez (Alcázar).—Tenga paciencia.

Rayo (Valencia).—Es muy largo.

## Insignias de la Liga Postal

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Ferraz, 82, y en casa del grabador, Sr. Guiseris, Montera, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Ferraz, 82, acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.



# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

**NÚMERO SUELTO:**

**Edición de lujo, 30 céntimos.**

**Edición económica, 20 céntimos.**

Impresos y sellos caucho

**ENCOMIENDA, 20 duplicado**

Apartado 271.—Madrid

**ALREDEDOR DEL MUNDO**

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Carretera, frente al Paseo de Gracia.

**Gran sorteo de regalos de LOS MUCHACHOS**

**CUPÓN NÚM. 12**

(18 Junio 1916)

Contraseña (1) .....

Nombre y apellido .....

..... vive ..... núm. ....

piso ..... población .....

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector que servirá a los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.





EL MEJOR PREMIO ES UNA PASTILLA DE  
**JABON FLORES DEL CAMPO**